



RENOVACIÓN POR DEVOCIÓN SACRAMENTO DE LA CONFIRMACIÓN

Epiclesis:

“Dios Todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que regeneraste, por el agua y el Espíritu Santo, a estos siervos tuyos y los libraste del pecado: escucha nuestra oración y envía sobre ellos el Espíritu Santo Paráclito; llénalos de espíritu de sabiduría y de inteligencia, de espíritu de consejo y de fortaleza, de espíritu de ciencia y de piedad, y cólmalos del espíritu de tu santo temor. Por Jesucristo nuestro Señor.”

Renovación de las promesas del bautismo

El Señor nos ha regalado el don del Espíritu Santo, quien nos selló con su fuego el día en que recibimos el sacramento de la Confirmación. El Espíritu Santo es quien nos da fuerzas para vencer al príncipe de las tinieblas y quien nos enseña a amar y a seguir a Cristo.

Queremos ahora implorar ese Espíritu Santo para que plenifique en nosotros su amor y renueve en nosotros la gracia y el envío apostólico.

Para estar totalmente disponibles para la construcción del Reino de Dios como instrumentos y apóstoles del Señor, primero expresamos nuestra renuncia al pecado, a Satanás y sus obras.

Por ello les pregunto:

Sacerdote: ¿Renunciáis a Satanás, esto es:

- al pecado, como negación de Dios;
- al mal, como signo de pecado en el mundo;
- al error, como ofuscación de la verdad;
- a la violencia, como contraria a la caridad;
- al egoísmo, como falta de testimonio del amor?

Todos: Si, renuncio.

Sacerdote: ¿Renunciáis a sus obras, que son:

- vuestras envidias y odios;
- vuestras perezas e indiferencias;
- vuestras cobardías y complejos;



vuestras tristezas y desconfianzas;
vuestras injusticias y favoritismos;
vuestros materialismos y las sensualidades;
vuestras faltas fe, esperanza y caridad?

Todos: Si, renuncio.

Sacerdote: ¿Renunciáis a todas sus seducciones, como pueden ser:
el creer mejores;
el veros superiores;
el estar muy seguros de vosotros mismos;
el creer que ya estáis convertidos del todo;
el quedaros en las cosas, medios, instituciones, métodos, reglamentos, y no ir a Dios?

Todos: Si, renuncio.

Sacerdote: ¿Creéis en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra?

Todos: Si, creo.

Sacerdote: ¿Creéis en Jesucristo, su Hijo único, nuestro Señor, que nació de Santa María Virgen, murió, fue sepultado, resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre?

Todos: Sí, creo.

Sacerdote: ¿Creéis en el Espíritu Santo, en la santa Iglesia católica, en la comunión de los santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de la carne y en la vida eterna?

Todos: Sí, creo.

Sacerdote: Que Dios todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos regeneró por el agua y el Espíritu Santo y que nos concedió la remisión de los pecados, nos guarde en su gracia, en el mismo Jesucristo nuestro Señor, para la vida eterna.

Todos: Amén.



El sacerdote asperja al pueblo con agua bendita, mientras todos cantan la siguiente antífona u otro canto de índole bautismal: Vi que manaba agua del lado derecho del templo, aleluya. Y habrá vida dondequiera que llegue la corriente y cantarán: Aleluya, aleluya.

Sacerdote: Ustedes han venido a renovar la gracia del sacramento de la Confirmación que los hizo testigos y apóstoles del Evangelio y constructores del Reino de Dios aquí en la tierra. El apóstol está llamado a dar testimonio del Señor con su ejemplo, su palabra y sus obras. ¿Están dispuestos a hacer brillar la luz de Cristo en su ambiente, de modo que todos, viendo sus obras, alaben al Padre de los cielos?

Todos: Sí, por la gracia del Espíritu Santo estamos dispuestos a ser levadura en medio del mundo.

Sacerdote: El instrumento y apóstol del Señor y de María, por su seguimiento al Señor y consecuencia de vida, debe estar dispuesto a ser objeto de rechazo y contradicción. ¿Están dispuestos a enfrentar, con la fuerza del Espíritu Santo, ese rechazo y contradicción?

Todos: Sí, estamos dispuestos.

Sacerdote: Con la alegría de esta renovación en la gracia del sacramento de la Confirmación, rezamos:

Todos: Señor,
haznos arder como un fuego vigoroso,
marchar con alegría hacia los pueblos
y, combatiendo como testigos de la Redención,
guiarlos jubilosamente a la Santísima Trinidad.



Veni Creator

Latín	Español
1. Veni Creator Spiritus, Mentestuatorum visita, Imple superna gratia, Quae tu creasti, pectora.	Ven Espíritu creador; visita las almas de tus fieles. Llena de la divina gracia los corazones que Tú mismo has creado.
2. Qui diceris Paraclitus, Donum Dei Altissimi, Fons vivus, ignis, caritas, Et spiritalis unctio.	Tú eres nuestro consuelo, don de Dios altísimo, fuente viva, fuego, caridad y espiritual unción.
3. Tu septiformis munere, Dextrae Dei tu digitus, Tu rite promissum Patris, Sermone ditans guttura.	Tú derramas sobre nosotros los siete dones; Tú el dedo de la mano de Dios, Tú el prometido del Padre, pones en nuestros labios los tesoros de tu palabra.
4. Accende lumen sensibus, Infunde amorem cordibus, Infirma nostri corporis, Virtute firmans perpeti.	Enciende con tu luz nuestros sentidos, infunde tu amor en nuestros corazones y con tu perpetuo auxilio, fortalece nuestra frágil carne.
5. Hostem repellas longius, Pacemque dones protinus; Ductore sic te praeviso, Vitemus omne noxium.	Aleja de nosotros al enemigo, danos pronto tu paz, siendo Tú mismo nuestro guía evitaremos todo lo que es nocivo.
6. Per te sciamus da Patrem Noscamus atque Filium; Teque utriusque Spiritum Credamus omni tempore.	Por Ti conozcamos al Padre y también al Hijo y que en Ti, que eres el Espíritu de ambos, creamos en todo tiempo.
7. Deo Patri sit gloria, Et Filio, qui a mortuis Surrexit, ac Paraclito In saeculorum saecula.	Gloria a Dios Padre y al Hijo que resucitó de entre los muertos, y al Espíritu Consolador, por los siglos de los siglos.
Amen	Amén